

Marrana: del significante en lo real a la palabra cargada de invectiva. Del seminario al escrito.

Scheinkestel, Gabriela, Montiel Carli, Alma, Castro, Karina, Tudanca, Nahuel y Pontini, Narella Lucia.

Cita:

Scheinkestel, Gabriela, Montiel Carli, Alma, Castro, Karina, Tudanca, Nahuel y Pontini, Narella Lucia (2025). *Marrana: del significante en lo real a la palabra cargada de invectiva. Del seminario al escrito*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/434>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/xrk>

MARRANA: DEL SIGNIFICANTE EN LO REAL A LA PALABRA CARGADA DE INVECTIVA. DEL SEMINARIO AL ESCRITO

Scheinkestel, Gabriela; Montiel Carli, Alma; Castro, Karina; Tudanca, Nahuel; Pontini, Narella Lucia
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo se propone realizar un recorrido conceptual y bibliográfico sobre las alucinaciones desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje rector el caso presentado por Lacan en el Seminario 3 (1955-56), en su clase “Vengo del fiambrero”. Nos preguntamos en primera instancia: ¿por qué “Marrana” -significante oído por la paciente- es una alucinación? Y en una segunda instancia, se trazará un puente entre la clase del Seminario 3 (Lacan, 1955-56) y el escrito De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis (Lacan, 1957-58). La idea de Lacan para la psicosis es que hay significantes que no fueron afirmados en el aparato que retornarán sin tramitación simbólica, en lo Real. Esto lo lleva a proponer un modo de pensar el fenómeno alucinatorio no como trastorno de la percepción, sino como trastorno del lenguaje. La alucinación será un elemento que queda por fuera de la cadena signifiante, que es escuchado y atribuido al otro semejante. Contamos con un objeto que no puede decirse, que es rechazado, y que aparece vía alucinación como una palabra. “Marrana” permite a la paciente salir de la perplejidad, nombra lo indecible, el ser de goce. Allí se puede ubicar el germen de lo que Lacan luego llamará objeto indecible.

Palabras clave

Alucinación - Trastorno del lenguaje - Real - Semejante

ABSTRACT

MARRANA: FROM THE SIGNIFIER IN REALITY TO THE WORD LADEN WITH INVECTIVE. FROM THE SEMINAR TO WRITING

The following work aims to undertake a conceptual and bibliographical overview of hallucinations from a psychoanalytic perspective, centered around the case presented by Lacan in Seminar 3 (1955-56), in his class “I Come from the Deli”. We initially ask ourselves: why is “Marrana”—the signifier heard by the patient—a hallucination? And secondly, we will establish a bridge between the class in Seminar 3 (Lacan, 1955-56) and the text “From a Preliminary Question to Any Treatment of Psychosis” (Lacan, 1957-58). Lacan’s idea for psychosis is that there are signifiers that were not affirmed in the apparatus and will return without symbolic processing, in the Real. This leads him to propose a way of understanding the hallucinating phenomenon not as a perceptual disorder but as a disorder of language.

The hallucination is an element that remains outside the chain of signifiers, which is heard and attributed to the similar other. We have an object that cannot be said, which is rejected, and that appears through hallucination as a word. “Marrana” allows the patient to move out of perplexity; it names the unspeakable, the being of “jouissance”. Here, the germ of what Lacan would later call the indecipherable object can be located.

Keywords

Hallucination - Language disorder - Real - Similar other

INTRODUCCIÓN

El caso que aquí abordaremos proviene del dispositivo de las presentaciones de enfermos de Lacan, que venía siendo desarrollado en el campo de la psiquiatría como parte de la formación de los estudiantes, quienes observaban y escuchaban a un paciente. Allí surgían los signos que demostraban el saber del maestro. Lacan, tomó y transformó este ejercicio.

Dicha transformación apuntó a la concepción de saber y su posición de analista. Abandonó el lugar de saber, encarnado por un maestro; de hecho, su orientación se trató de *no comprender* (Lacan, 1955-56, p. 75). Es decir, si el psicoanálisis se orienta por el principio de no comprender, también en la presentación de enfermos la orientación será por un no saber. La condición necesaria en este dispositivo será dejarse orientar por el saber del paciente y atenerse a las posiciones subjetivas de quien es invitado a testimoniar.

De esta forma, Lacan apunta a crear condiciones que permitan ir al encuentro con lo singular. No se tratará de repetir un saber, sino de sostener una posición ética que apunte a la emergencia de lo singular. Un encuentro único, donde el paciente enseñará a través de su testimonio.

En este contexto, se producirá el famoso fenómeno elemental *marrana*.

El caso se trata de una mujer que vive con su madre, en un edificio en el que es de su particular interés la relación entre un vecino, mal educado, casado y amante regular de una de sus vecinas de vida fácil. En un encuentro en el pasillo, él le había dicho a la paciente una palabra grosera que ella no quería repetir; pero ella también había dicho algo al pasar: *vengo del fiambrero*. ¿Qué dijo él? *Marrana*.

PRIMEROS PASOS

Freud había tomado dos cuestiones fundamentales para pensar y elucidar la especificidad de la paranoia (Freud, 1911): el aspecto libidinal y el mecanismo. A partir de las pistas freudianas, y con los tres registros, Lacan abordará la estructura de la palabra y de las psicosis, y las trabajará en “Vengo del fiambrero”. Lacan tomará una referencia fundamental que encontramos en el texto freudiano sobre Schreber: “lo cancelado adentro retorna desde afuera” (Freud, 1911, p. 66). A partir de ella propondrá, en primer lugar, una lectura sobre qué es adentro y qué es afuera, con sus herramientas para abordar el sujeto freudiano.

La idea de Lacan será que hay significantes que no fueron afirmados en el aparato y van a retornar de un modo particular, sin tramitación simbólica; es decir, en lo Real. Esa será la operación que realizará Lacan sobre las alucinaciones. Se pregunta, entonces, por la fuente: ¿de dónde viene la alucinación? Dirá que lo que está en juego es la historia del sujeto en lo simbólico, aquello que fue o no simbolizado.

PEQUEÑA RESEÑA SOBRE LA ALUCINACIÓN

Para la época de Pinel, la alucinación quedaba circumscripita a las denominadas ilusiones, debido a una *lesión* en los sentidos. Más tarde, la alucinación fue entendida como *percepción sin objeto*: “Un hombre que tiene la convicción íntima de una sensación actualmente percibida cuando ningún objeto exterior apropiado para excitar esta sensación está al alcance de los sentidos, está en un estado de alucinación. Es un visionario” (Lanteri-Laura, 1994, p. 13).

De esta forma, se ubicaba un trastorno, una falla a nivel de la percepción. Idea solidaria a una realidad previa al sujeto e independiente de él.

Será Henry Ey quién dejará atrás el concepto de la alucinación como *percepción sin objeto* para conceptualizarla como “fenómeno xenopático”[i].

Este cambio en la manera de pensar a la alucinación implicará una tajante división: lo sensorial y lo motor ya no responde sobre la causa de lo extraño de las propias palabras. Podemos ubicar entonces el siguiente interrogante: una persona que alucina, ¿ve y escucha realmente o cree ver y escuchar? ¿Es posible ubicar la alucinación como un fenómeno sensorial-orgánico o, por el contrario, como un fenómeno intelectual-psicológico?

Jacques Lacan (1957-58) interrogará la estructura de lo percibido en juego y cómo ello afecta al sujeto. Es decir, planteará un sujeto constituido por el orden simbólico, y no constituyente del mismo. Esto lo llevará a proponer otro modo de pensar el fenómeno alucinatorio: no lo abordará como trastorno de la percepción sino como trastorno del lenguaje.

Para el psicoanálisis, las *voces* no son un error de juicio, ni un trastorno de los órganos sensoriales; como por ejemplo del oído. Las alucinaciones tienen un estatuto especial.

Gaëtan Gatian de Clérambault, a quién Lacan consideraba su maestro, proponía que lo importante no era la rareza que presentara la idea sino qué relación tenía el sujeto con ellas, con el hecho de percibir las como ajenas. Es por ello que propondrá, siguiendo su concepción, la alucinación como no sensorial, ya que no estaría implicado el órgano de la audición.

Es así como Lacan afirmará que el campo de la percepción está ordenado en función de las relaciones que este sujeto tiene con el lenguaje y, bajo esta premisa, en “De una cuestión preliminar...” se referirá a la *alucinación verbal*[ii] (concepto que toma de Ségla). En la alucinación no se tratará de una *percepción sin objeto*, sino que la lleva al campo del lenguaje; ya que el lenguaje constituye y determina al percipiente (sujeto que percibe). A partir de esta lectura, los sentidos ya no serán la vía para conocer, sino que seremos impactados y determinados por el lenguaje.

Sin la intervención de los órganos sensoriales, una cadena significativa puede imponerse por sí misma al sujeto en su dimensión de voz. Es decir, si bien el sujeto es pasivo ante el lenguaje, existe una diferencia entre quienes pueden hacer del lenguaje un instrumento y quienes son instrumento del lenguaje. Al respecto y a raíz de un paciente que hablará de *palabras impuestas*, Lacan se interrogará

¿Cómo es que todos nosotros no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son, de alguna manera, impuestas? (...) se trata más bien de saber por qué un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja al ser humano. ¿Cómo hay quienes llegan a sentirlo? (Lacan, 1975-76, p. 93)

No alcanza entonces con decir que en la psicosis hay una percepción patológica porque el sujeto no reconoce su palabra como propia. En las siguientes páginas, abordaremos la propuesta lacaniana en relación con la alucinación verbal como aquello que *retorna en lo Real* y que se manifiesta para el individuo como certeza. Para ello, tomaremos como ejemplo la alucinación *Marrana* (Lacan, 1955-56). Ubicaremos, entonces, la alucinación como un elemento que queda por fuera de la cadena y que es escuchado y atribuido a otro.

SOBRE LA PALABRA, EL LENGUAJE Y EL MENSAJE

La primera cuestión a debatir es: ¿Por qué *marrana* es una alucinación?

Según ubica Miller (2002, p. 85) hay un detalle que nos permite dar un primer paso: el murmullo es para sí misma. No es efectivamente escuchado por el vecino. Pero, y no menos importante, la protagonista no sabe bien a quién se refiere.

Lo importante entonces es que, si pensamos que *marrana* es una alucinación verbal, nos encontramos con fenómenos que dan cuenta de ello, del retorno en lo real. “Marrana” aparece

recortado, por fuera de significación. Y frente a ello, nuestra paciente no sabe qué sucede.

En las primeras clases del Seminario 3 (Lacan, 1955-56) nos encontramos con que Lacan define a la estructura del fenómeno psicótico como una palabra expulsada de lo simbólico que retorna en lo real, en una *marioneta*, en el semejante, en *a'*.

Esta palabra expulsada que retorna en lo real, no puede realizarse. Por eso Lacan se pregunta si el enfermo habla, y responde que habla si no distinguimos lenguaje y palabra “pero habla como la muñeca (...) que abre y cierra los ojos, absorbe líquido, etcétera” (Lacan, 1955-56, p. 54). Asimismo, indica que la pregunta ¿Quién habla? “debe dominar todo el problema de la paranoia” (Lacan, 1955-56, p. 39).

En la alucinación “Marrana”, quien porta la palabra es el otro con minúscula, una “marioneta”, un semejante. Es un objeto imaginario que forma parte de la realidad, la partida se juega en el eje *a – a'*. Lacan dirá que “El *a* con minúscula es el señor con quien se encuentra en el pasillo, la *A* mayúscula no existe, *a'* minúscula es quien dice *Vengo del fiambrero*” y que “De *S*, *a* minúscula le dijo: *Marrana*” (Lacan, 1955-56, p. 80).

Marcamos aquí una primera referencia en la psicosis: a la altura de este seminario, la *A*, el Otro de la ley, en la psicosis se encuentra excluido. Es la palabra misma la que está excluida de lo simbólico y se realiza en el eje imaginario que, de ese modo, reaparece en lo real. Parafraseando a Lacan, en la alucinación verbal, acompañada de un sentimiento de realidad característico del fenómeno elemental, el sujeto habla con su yo; y es como si un tercero, su doble, comentase su actividad (Lacan, 1955-56, p. 27).

Es debido a la exclusión del Otro –como efecto de la forclusión del significante primordial– que se trata del propio mensaje del sujeto y que se presenta bajo la forma de la alusión. Es decir, se trata de su propia palabra. Es en espejo, recibida del pequeño otro, de la marioneta.

Con *Marrana* asistimos a un cortocircuito. La respuesta “Vengo del fiambrero” supone un tiempo elidido; la alusión imaginaria es el modo de hablar del sujeto e indicar su existencia, excluido el Otro. Aquí, la respuesta de lo real viene primero, y la alusión simbólica después: (*Yo, la Marrana Vengo de la fiambrería* (Miller, 1987-88, p. 33).

Frente a esto, Lacan dirá que no hay verdad por detrás. El Sujeto queda frente al fenómeno, en una realidad de perplejidad. Realidad que reconstituirá de acuerdo a un orden delirante (Lacan, 1955-56, p. 81).

SOBRE EL PROBLEMA DE LA ALUCINACIÓN MARRANA -Y ALGUNA RESPUESTA-

Hasta aquí dijimos que, excluido el Otro, hay un cortocircuito. Afirma Lacan que

En el fondo, se trata en las psicosis, de un impasse, de una perplejidad respecto al significante (...) La crisis, sin duda, se

desencadena fundamentalmente por una pregunta: ¿Qué es...? No sé. (...) es a nivel del otro con minúscula, del doble del sujeto, que es y no es a la vez su yo, donde aparecen palabras que son una especie de comentario corriente de la existencia. (Lacan, 1955-56, p. 277)

Tenemos entonces dos frases: “vengo del fiambrero” que la paciente afirma haber dicho y “Marrana”, que constituye el problema y se la atribuye al vecino.

1. “Vengo del fiambrero”. Es una frase enigmática, de la cual la paciente no está muy segura. ¿A qué refiere? Es un enunciado equívoco, no se sabe a dónde apunta ni quién es el yo. Constituye un punto de detención de la significación, del sentido.
2. “Marrana”. La respuesta alucinatoria, lo que viene a tramitar un punto de sentido. Le está dirigida, ella está convencida de ello.

Si sostenemos que Marrana es una alucinación y que aparece en lo Real, entonces podemos decir que entre lo que afirma haber dicho y lo que atribuye, hay un tiempo de suspenso. A ese tiempo de suspenso, vamos a llamarlo momento de perplejidad. El significante *Marrana* irrumpe en lo Real, termina con el momento de indeterminación del yo y, como efecto de la cadena rota, se desarrolla la injuria. ¿Por qué la injuria? Miller dirá (1987-88, p. 33) que, “por no poder injuriarlo, ‘Eres un cochino’, ella recibe la injuria en lo real ‘marrana’ “. Es decir, la intención de rechazo que constituye *Marrana*, se le atribuye al otro. Que lo que retorna en lo real sea una injuria es crucial; esta no tiene necesidad de remitir a otra significación para tener sentido.

Entonces: “Vengo del Fiambrero” deja a la paciente en un momento de perplejidad y “Marrana”, el significante que retorna en lo real, la injuria, lo que se impone como certeza, le permite salir del mismo.

Podemos ubicar, también, un intento de localización del goce en el primer momento y la localización definitiva en el segundo. Lacan nos orientará respecto a la intrusión de goce disruptiva, ese goce deslocalizado, al que se referirá en los siguientes términos: “ya estoy disyunta, cuerpo fragmentado, membra disjecta, delirante, y mi mundo se cae en pedazos, al igual que yo” (Lacan, 1955-56, p. 81). Podríamos pensar esto también en los términos en los que Freud se explaya (Freud, 1924, p. 157) en relación al desgarramiento de la realidad, el momento en que el mundo se sepulta. Ubicamos aquí la ruptura de la cadena.

El segundo momento, la salida de la perplejidad, la reconstrucción delirante del mundo (el “momento ruidoso” freudiano, el del parche), es a partir de la injuria Marrana. Como afirmamos previamente, eso es esencial ya que no necesita remitir a otra significación para tener sentido. “Marrana” le permite ubicar un sentido, a modo de certeza, que permite terminar con el momento de suspenso, es la vía de salida que se le encuentra a la perplejidad. “Marrana” nombra lo indecible: el ser de goce. Podemos ubicar aquí el germen de lo que más tarde Lacan denominará *objeto indecible*.

DE NUESTRAS CUESTIONES PRELIMINARES HACIA LO INDECIBLE DEL OBJETO

En el Escrito, Lacan nos dice:

Esa incertidumbre llegó a su fin, una vez pasada la pausa, con la aposición de la palabra “marrana”, demasiado pesada de invectiva, por su parte, para seguir sincrónicamente la oscilación. Así es como el discurso acabó por realizar su intención de rechazo en la alucinación. En el lugar donde el objeto indecible es rechazado en lo real, se deja oír una palabra. (Lacan, 1957-58, p. 513)

Lo que importa no es si el fenómeno efectivamente aconteció o no (como afirma Lacan, ella lo escuchó) sino que la palabra “marrana” localiza y saca al sujeto de su indeterminación. Impacta y petrifica.

Contamos entonces con un objeto que no puede decirse, que es rechazado, y que aparece vía alucinación como una palabra. Pudimos ubicar aquí dos tiempos. El primero, el de indeterminación: perplejidad, vacío de significación, enigma. El segundo, la certeza. Puede no estar claro qué quiere decir, sin embargo, algo significa, le concierne. Este es el detalle, la cuestión, lo que permite salir de la indeterminación.

El semejante encarna, en este caso, la palabra insultante que la localiza como sujeto. La invade, posee un peso libidinal sin mediación que trastoca su lugar en lo simbólico e impacta en el cuerpo. Se trata de *una palabra cargada de invectiva[iii]*, de lo que Lacan denomina *objeto indecible* —el cual anticipa coordenadas que conceptualizará más tarde—. También se trata de un modo de recuperar a Freud, con su concepción de *invasión de libido* y su metáfora de *marea alta*.

NOTAS

[i] Xenopatía -*Xenos* (extranjero) / *Pathos* (padecer)-: Cualidad de experimentar el propio pensamiento o los propios sentimientos como ajenos o impuestos.

[ii] “Verbal” indica, también, que no es “auditiva”. Queda por fuera el órgano auditivo.

[iii] Discurso o escrito violento contra alguien o algo.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1911). *Obras completas, vol. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1924). *Obras completas, vol. XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1955-56). *El Seminario, Libro 3, Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Lanteri Laura, G. (1994). *Las alucinaciones*, Buenos Aires: FCE.

Lacan, J. (1957-58). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1975-76). *El Seminario, Libro 23, El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J-A. (1987-88). *Clínica diferencial de las psicosis: matemáticas e historia del psicoanálisis. Seminario 1987-1988*. Buenos Aires: Asociación de Psicoanálisis.

Miller, J-A. (2002). *Biología Lacaniana y acontecimiento de cuerpo*. Buenos Aires: Diva.